

Una Polémica que No Debe Continuar

HERALDO
D.F.
1974
F.G.

La polémica entre algunos de los más destacados dirigentes gremiales de la industria y del comercio, que la opinión pública ha conocido detalladamente en los últimos días, ha tomado un tono agrio que daña al país y al propio gremialismo chileno.

Como un ardiente convencido del importante papel que está llamado a jugar un gremialismo que sepa mantenerse sano y unido en lo fundamental, siento el deber de escribir estas líneas instando a que cese una beligerancia que la mayoría democrática del país observa con desencanto, ya que ella involucra a hombres que mucho hicieron en conjunto por salvar a Chile del marxismo y abrir paso a la Reconstrucción Nacional.

Despejemos, eso sí, todo equívoco.

No se trata de desconocer el derecho de cada agrupación gremial a decidir y expresar, en forma autónoma, ya sea sus puntos de vista frente a los aspectos de la realidad nacional que les atañan o sus planteamientos orientados a la defensa de los legítimos intereses de sus agremiados. Esa autonomía es el pilar de todo gremialismo libre.

Tampoco se trata de pretender que, en el ejercicio del referido derecho, no deben surgir discrepancias tan naturales como inevitables. El conflicto es inherente a la vida social y el idilio de la unanimidad o la concordia absoluta es imposible entre seres libres.

Lo que sí es factible, y más aún, necesario, es que las opiniones y controversias entre los sectores gremiales chilenos, hoy más que nunca, se lleven a un plano de sere-

nidad y elevación que excluya la virulencia, el calificativo hiriente o la imputación gratuita.

Nuestro país afronta una agresión exterior de una intensidad y magnitud que todavía no se ha calibrado suficientemente por el grueso de la ciudadanía. A ella se unen fuerzas internas que, conscientes o desaprensivamente, sirven de cómplices a los designios agresores del comunismo internacional en contra nuestra. En presencia de tal realidad, se requiere la mayor cohesión de todos aquellos chilenos llamados a conformar el vasto movimiento cívico-militar de unidad nacional, con que la Patria está apoyando la reafirmación de nuestra soberanía y del campo de recuperación nacional que hemos escogido.

Cuando bajo el pretexto de los derechos humanos —que en labios de quienes lo invocan no es más que eso: un pretexto— se intenta sancionar en verdad a Chile por lo que su pueblo y sus Fuerzas Armadas unidos culminaron el 11 de septiembre de 1973, cuando el marxismo internacional mueve todos sus resortes para revertir una derrota que lo hiere en lo más profundo, todos los chilenos que impulsaron y contribuyeron a hacer posible la Liberación Nacional tienen la obligación de evitar toda incomprensión o apasionamiento que dificulte o debilite su más plena unidad. Y entre ellos, los dirigentes gremialistas que tantas y tan memorables jornadas de lucha dieron desde la adversidad durante casi tres años, tienen una responsabilidad que no podrían eludir.

Es cierto que la polémica reciente se ha desatado por

el plausible deseo de cada sector de ser y aparecer como el más eficaz interesado en la lucha contra la inflación. De paso, sin embargo, se ha dado la impresión de que existiría una discrepancia que no puede ser real, en cuanto a que nadie discute que industriales y comerciantes pueden colaborar al control de la inflación a través de una conducta que no exacerbe las expectativas inflacionarias, como tampoco nadie puede desconocer que no está ni en la actitud de los industriales ni en la de los comerciantes la causa principal de la fuerte inflación que nos aflige, sino que ella reside en el agudo déficit fiscal que origina el desmedido tamaño del sector público que el actual Gobierno ha heredado, y en el impacto que nos causa la grave crisis económica internacional.

Estoy cierto de que los personeros de la industria y del comercio que hoy polemizan públicamente con acritud, sentados lealmente en torno a una mesa de intercambio de opiniones lograrían aunar criterios constructivos de cómo aportar mancomunados la cuota que les corresponde en la lucha contra la inflación sin brindar un espectáculo desconcertante para la opinión pública y que mucho tiende a parecerse a ese tipo de guerrilla político-partidista que se movía por mezquinas pasiones o afanes de figuración y que en los últimos años hastió definitivamente al país.

Tal experiencia no puede repetirse. Chile necesita hoy unidad y patriotismo. Y a raudales.

Jaime Guzmán E.